



LA MORFOLOGÍA URBANA EN LAS FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS DE ALCOI

URBAN MORPHOLOGY IN ALCOI'S MOORS AND CHRISTIANS FESTIVITIES

Vicente Manuel Vidal Vidal
Universitat Pol. de València
estudiovvv@estudiovvv.com

Ivo Eliseo Vidal Climent
Universitat Pol. de València
ivvicli@pra.upv.es

Ciro Manuel Vidal Climent
Universitat Pol. de València
civicli@pra.upv.es

RESUMEN:

Las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoi están físicamente unidas al centro histórico de la ciudad. Es decir, la morfología de sus calles forma una parte activa de las Fiestas y es lo que les otorga su autenticidad. Desprovista de esa base heredada, la Fiesta pierde su sentido originario. La particular topografía, la variable pendiente y anchura de las calles, la altura y materialidad de los edificios, la singularidad de la vuelta a la Plaza, los elementos envolventes adicionales como la enramada o la música... todo ello contribuye a dar su exacta identidad a la Fiesta. Si originalmente la ciudad dio protección y corporeidad al recorrido de la Fiesta, en la actualidad la Fiesta necesita proteger y dar solidez al recinto arquitectónico festivo que es el centro histórico de la ciudad, pues los rápidos cambios que se suceden pueden vulnerar la función de caja de resonancia y fondo escénico que éste encarna.

PALABRAS CLAVE:

Morfología, Fiestas de Moros y Cristianos, Atmósfera, Recorrido urbano, Ciudad postindustrial.

ABSTRACT:

The Moors and Christians Festivities in Alcoi are physically linked to the historic center of the city. That is, the morphology of its streets forms an active part of the Festivities and is what gives them their authenticity. Without this inherited base, the Fiesta loses its original meaning. The particular topography, the variable slope and width of the streets, the height and materiality of the buildings, the uniqueness of the Plaza, the additional enveloping elements such as the arbor porticos or the music... all of them contribute to give its exact identity to the Festivities. If the city originally gave protection and solidity to the urban promenade of the Festivities, nowadays the Fiesta needs to protect and strengthen the festive architectural enclosure that is the historic center of the city, since the rapid changes that occur render vulnerable the function of resonance and scenic background that it embodies.

KEYWORDS:

Morphology, Moors and Christians Festivities, Atmosphere, Urban Promenade, Post-industrial City.

SUMARIO:

Consideraciones preliminares	pág. 3
La corporeidad de la ciudad	pág. 3
La sorpresa y el sosiego	pág. 5
La intimidad de los oficios o la cualidad material que construye la escena	pág. 6
El color en movimiento	pág. 9
La caja de resonancia	pág. 9
La atmósfera propia y la adquirida	pág. 9
La coherencia entre el uso y la forma urbana	pág. 10
El recuerdo colectivo o la necesaria memoria documental	pág. 11

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El recorrido activo de la ciudad de Alcoy durante las Fiestas es algo ya conocido por sus ciudadanos. Sin embargo, es a partir del punto de vista de un ojo acostumbrado a mirar de manera pausada la ciudad como se va tratar de narrar la experiencia sensorial que emerge de la coherencia entre la estructura real que es la ciudad y la función festiva que se representa dentro de la ciudad ideal.

Se ha escrito mucho sobre la celebración de las fiestas primaverales de Alcoy, sobre el asombro que suscita su existencia, la nostalgia de su espera y la paciente preparación de una representación compleja y seductora, como un acto donde se unifican aspiraciones y se homologan distintas procedencias, fundiéndose en un corpus sin antagonismos (fig. 1, en la página siguiente). De esta compleja creación colectiva que es la fiesta en la ciudad, el arquitecto se siente interesado en comprender qué características particulares hacen que exista semejante armonía entre la función y la forma ya que, conociéndolas, se puede preservar la identidad alcanzada frente a los cambios que transforman la ciudad. Los parámetros que producen esa fuerte correlación entre la fiesta y la morfología de las calles son:

- La corporeidad de la ciudad
- La sorpresa y el sosiego
- La intimidad de los oficios o la cualidad material que construye la escena
- El color en movimiento
- La caja de resonancia

Y la adecuada integración de estos cinco parámetros es lo que da lugar a:

- La atmósfera propia y la adquirida
- La coherencia entre el uso y la forma urbana
- El recuerdo colectivo o la necesaria memoria documental

LA CORPOREIDAD DE LA CIUDAD

Esta primera condición representa la presencia material de las cosas propias de la ciudad, de cómo están contruidos sus edificios y calles, porque el sentido material y constructivo nos informa, de manera casi anatómica, del trabajo y el tiempo que han sido necesarios para configurar su carácter como un cuerpo único.

Si observamos los edificios que configuran el espacio propio donde se desarrollan los actos de las fiestas, nos encontraremos con la heren-

Notas biográficas:

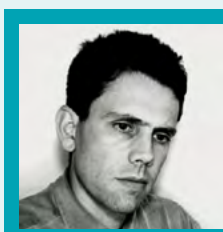


Vicente Manuel Vidal Vidal es arquitecto desde 1973 y doctor en Arquitectura desde 1982. Ha sido profesor titular de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia desde 1984, catedrático del Departamento de Proyectos desde 1995, Vicerrector de Coordinación de Cultura y Territorio de la UPV de 2000 a 2004 y desde 2016 es Catedrático Emérito *Ad Honorem* de la UPV. En 2019 el COACV le concedió la distinción de Mestre Valencià d'Arquitectura de la Comunitat Valenciana. También en 2019 fue nombrado académico de número de la Sección de Arquitectura por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

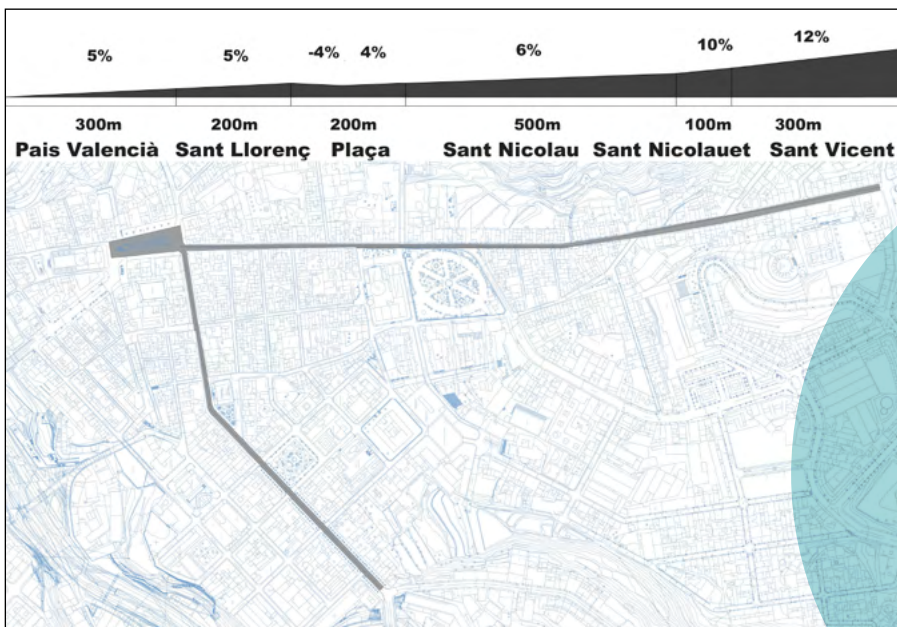
Además de su carrera docente, es autor de proyectos de espacios públicos y de infraestructuras así como rehabilitaciones, ampliaciones y obra nueva de viviendas, edificios administrativos, universitarios, industriales, escolares, sanitarios e institucionales como bancos y museos.



Ivo Eliseo Vidal Climent es arquitecto desde 1998, doctor Arquitecto por la Universitat Politècnica de València desde 2015 y profesor de proyectos del departamento de proyectos arquitectónicos en la ETSA UPV desde el año 2000. En cuanto a la actividad profesional, ha construido instalaciones desmontables de uso estacional, así como edificios de diversa índole para el sector industrial, terciario, residencial y docente tanto en obra nueva como en rehabilitación, colaborando en el proyecto y obra de la ampliación de la Escuela de Arquitectura de Valencia. Ha intervenido en obras del patrimonio industrial y en ponencias, seminarios y clases de Máster organizados por la UPV. Actualmente diseña muebles para la empresa Nacher, para la que también ha diseñado los stands de la feria del mueble de Valencia y Milán desde el año 2010.



Ciro Manuel Vidal Climent es arquitecto desde 1997 y doctor Arquitecto por la Universitat Politècnica de València desde 2016. Como profesor asociado de la ETSA UPV desde el año 2004 hasta la actualidad, ha impartido clases de Proyecto fin de Carrera y Proyectos I, II y III. En cuanto a la actividad profesional, ha construido edificios de diversa índole para el sector industrial, terciario, residencial y docente tanto en obra nueva como en rehabilitación. Por ejemplo, fue colaborador en el proyecto y obra de la ampliación de la Escuela de Arquitectura de Valencia. También ha intervenido en obras de patrimonio industrial de la cuenca de El Molinar en Alcoy, así como en ponencias, seminarios y clases de Máster.



Arriba a la izquierda, **fig. 1:** Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy, Día dels Trons. **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.

Sobre estas líneas, **figura 2:** Desfile del bando cristiano por la calle Sant Nicolau. **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.

A la izquierda, **fig. 3:** Representación gráfica en planta y sección del recorrido de la Entrada y las diferentes pendientes medias de cada tramo. En el punto de inicio del desfile (entre las calles de Sant Vicent y Sant Nicolau), la calzada cuenta con un desnivel del 12%. **Diseño:** Estudio VVV.



Fig. 4: Desfile del bando moro a su paso por la Glorieta. A pesar del trayecto fijo de los diferentes desfiles en las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy, estos circulan por varios tramos con diferentes relaciones entre la longitud visual, la anchura y la pendiente, que confieren a la Fiesta un carácter propio. **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.





Fig. 5: Dos tramos distintos del mismo desfile se funden en el «Cantó Pinyó». En este punto, las escuadras que remontan el lateral de plaza de España se enfrentan con las que bajan por la calle San Nicolás, dando lugar a una escena muy singular. **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.

cia de muchas etapas de la ciudad que construyeron anónimos habitantes y, al observar sus restos, reconocemos una presencia y un entorno que nos lleva a considerar la ciudad como el organismo que posee la consistencia corpórea de una gran suma de edificios individuales de cuyo orden acumulativo da fe su historia (fig. 2).

Cuidar las intervenciones en la restitución de las nuevas fachadas para que la calle mantenga su identidad, es una labor pendiente que va más allá de los tópicos de la conservación o la reproducción mimética, pues debe considerarse que la influencia de cualquier reparación se extiende a la calle entera afectando sus masas, superficies, cerrajerías, etc. Por ello no se trata de reproducir fachadas carentes de interés, que resultan ajenas a la calle en su materialidad y forma, sino atender a un compromiso arquitectónico que supere la barrera especulativa y los tópicos del mercado.

LA SORPRESA Y EL SOSIEGO

Este epígrafe tiene que ver con los recorridos y las pendientes de las calles, es decir, con nuestra forma de movernos dentro de la ciudad y, por tanto, condiciona el modo en que la fiesta encaja en la ciudad.

El tamaño y las proporciones de las calles, unas de origen menestral y otras de trazado neoclásico, llegan a aproximar la morfología de dos tipos de ciudades, la renacentista y la industrial,

de tal manera que, al evolucionar sus modelos domésticos, producen una escena urbana que continúa prestando su servicio a través de largos periodos de tiempo, confiriendo a sus trazas un carácter propio. Este carácter asentado por la historia, es fácil de vulnerar con la proliferación de los falsos chaflanes que se impusieron con la excusa de facilitar un tránsito rodado que las calles ya no tienen. Sin embargo, negar las esquinas afecta visualmente la continuidad de las fachadas que dan unidad y consistencia a las calles.

La magia de lo real es reconocible, por ejemplo, en el instante que precede al momento del arranque de la diana o, al inicio de la entrada, cuando las escuadras están fijas y atentas a una desdibujada línea de salida en el Partidor. Este punto de arranque de la entrada se beneficia de tener una calzada con un 12% de pendiente (fig. 3), pero, en el caos aparente y de manera sorprendente, todo fluye como un reloj de arena, donde la gravedad es utilizada como principio que ayuda al ritmo y al movimiento. La disciplina del pautado de salida de las comparsas utiliza los recursos de la convergencia de calles, vacíos y pendientes, y es capaz de calibrar el tiempo y ordenar la forma escenográfica. La ayuda de la pendiente permite la reducción de esfuerzo en la sincronización del arranque de las escuadras, de modo que da la impresión de que su ejercicio proviene del ensayo, propio de una compleja cultura escénica. En este sentido la habilidad y el anonimato de sus protagonistas bien merecen un afectuoso reconocimiento.

La Fiesta sigue un trayecto fijo, pero si lo observamos con detenimiento, podemos reconocer varios tramos que tienen un carácter propio debido a las diferentes relaciones entre la longitud visual, la anchura y la pendiente (fig. 4), así como la altura de las fachadas y el volumen unificador producido por la enramada. Existe un punto de gran singularidad que es el tránsito por la plaza porque permite a la fiesta el recurso barroco de verse a sí misma, es decir, donde los propios festeros son a la vez espectadores únicos debido a la fricción visiva que se produce en el cruce del «Cantó

Pinyó». En este punto la escuadra que remonta el lateral de «la Bandeja» (plaza de España) se enfrenta colateralmente con la que baja desde la calle San Nicolás, dando lugar a una escena barroca digna de verdadera celebración (fig. 5, en la página 5).

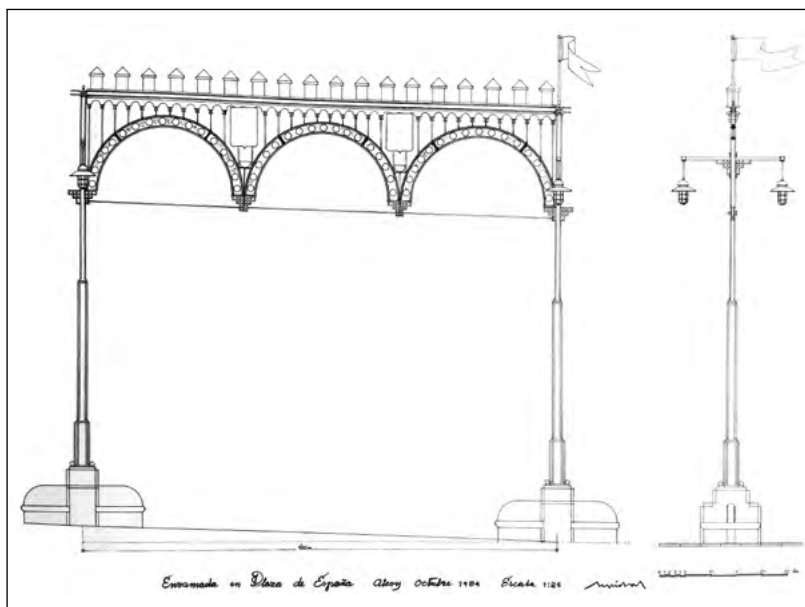
LA INTIMIDAD DE LOS OFICIOS

Este punto quiere explicar el sentido de la definición de escala como correcta correlación de medidas. Como autor del proyecto de la enramada daré una explicación de la influencia de este apartado y sus raíces disciplinares.

Una primera referencia se debe a la observancia de un principio de precedencia histórica que enlaza con la tradición guardada en la memoria desde la infancia, cuando el entramado de madera formado por tablones embridados que hacían las veces de poste y que jalonaban las calles, era revestido por las guirnaldas vegetales procedentes del Carrascal cuyo conjunto se denominaba enramada, práctica que se conservó hasta finales de los años 50 (fig. 6).

La condición de efímero arquitectónico de la nueva enramada fue adoptado por el hecho de su sustitución anual y la rapidez en el montaje y desmontaje por la eficaz brigada de obras. La cualidad material que su escala exhibe se reconoce en el aprecio por el oficio todavía manual que los artesanos que la construyeron supieron aportar como algo propio. La composición de la enramada se basa en un armazón plano formado por un triple arco suspendido entre dos báculos de acero que son los soportes de la iluminación urbana (fig. 7). Las perforaciones para las bombillas se perciben como transparencia sobre la masividad del armazón de fundición y están vinculados a la renovación que los talleres de construcción mecánica aportaron a la arquitectura neoclásica.

De hecho, la enramada de fiestas comparte *in absentia* un código arquitectónico con el dibujo de los tres arcos enlazados que Sir John Soane ideó inicialmente para su propia casa en Londres (fig. 8, en la página siguiente). Además, en la enramada se entremezcla una idea de permanencia frente al uso temporal con la decisión de darle extensión y pesadez material a un elemento que pertenece a la percepción de la ligereza. De este modo la enramada se aleja de la mera decoración lumínica para incorporarse físicamente a las calles coadyuvando al incremento de su calidad material, independientemente de la hora del día.

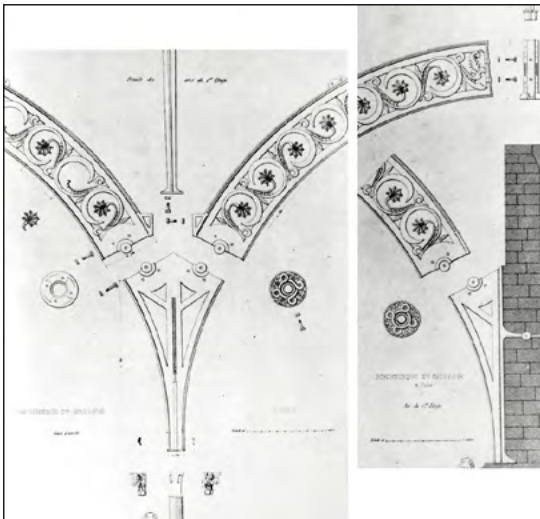


Fotografía superior, **fig. 6:** Aspecto de la «Bandeja» o plaza de España de Alcoi el 13 de Abril de 1958, tras una intensa nevada, con la popular enramada cubierta de nieve.
Fotografía: José Sempere (Fotos Pepito).

Imagen inferior, **fig. 7:** Dibujo de la enramada ubicada la plaza de España, 1984.
Diseño: Vicente M. Vidal Vidal.



Fig. 8: Dibujo del comedor en casa de Sir John Soane, visto desde la biblioteca.
Imagen: Academy Editions, extraída del libro John Soane. Architectural Monographs, pág. 39. Publicado 1983 en EE.UU. por St Martin's Press, 175 Fifth Avenue New York. ISBN: 0312 048130.



Arriba a la izquierda, **fig. 9:** Dibujo de los arcos de la biblioteca de Santa Genoveva de Labrouste. **Diseño:** Pierre Saddy, extraída del libro Henri Labrouste architecte 1801-1875. Caisse Nationale des Monuments Historiques et des Sites. 62 Rue Saint Antoine, Paris. Maquette Pierre Saddy.

Arriba a la derecha, **fig. 10:** Aspecto de la enramada iluminada.
Fotografía: Associació de Sant Jordi.

Abajo a la izquierda, **fig. 11:** Vertido de la colada en los moldes de los arcos de la enramada, en la Fundición de la calle Isaac Peral, en 1984.
Fotografía: Periódico El Nostre, 11 de abril de 2015, pág 11.



Fig. 12: Desfile por la calle Sant Nicolauet. Confetis y serpentinas y el abigarramiento del público confieren a las Fiestas de Alcoy una atmósfera irreplicable. **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.



Sobre estas líneas, **fig. 13:** Desfile de banda de músicos por la Avinguda País Valencià. **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.

A la izquierda, **fig. 14:** Vista del edificio en la calle Forn del Vidre nº 4, desde la calle Sant Nicolauet. **Fotografía:** Lucas Vidal Climent.

A la derecha, **fig. 15:** Atmósfera festiva en el «Cantó Pinyó». **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.



La decisión de ejecutar los arcos de fundición de aluminio nos transporta también a la Biblioteca de Santa Genoveva que Labrouste construyó en París (fig. 9, en la página 7) pues en el claroscuro de las perforaciones de los arcos que alojan las luminarias (fig. 10, en la página 7) se reconoce el eco de las guirnaldas de Labrouste en los arcos de fundición que forman el techo de la biblioteca, modelados que, en el resonar del tiempo, a su vez invocan el recuerdo de los relieves del Ara Pacis romana.

La construcción de los arcos de fundición ligera permite la expresión de los relieves de unas hojas de fresno de siete foliolos que nos descubren el grado de intimidad del modelista que los interpretó y talló, cuestión inherente a la aportación manual en la manufactura (fig. 11, en la página 7). Además, el ensamblado mecánico, solidario al armazón de acero y el almenado, es el soporte material de la instalación lumínica. Su presencia bajo la luz diurna enlaza con la sintaxis del conjunto que está resuelta por la miscibilidad de las fachadas pétreas de origen académico en las calles de mayor anchura y por la continuidad de los estucos populares que jalonan el resto del recorrido de la fiesta.

EL COLOR EN MOVIMIENTO

El movimiento de la fiesta trae consigo la vibración del colorido como una condición efímera que está sujeta a la incidencia del sol en las horas en las que su orientación contribuye a realzar el fenómeno del color como atributo de la luz sobre la materia. El colorido de los trajes y las carrozas, la reverberación lumínica de los confetis y serpentinatas, el abigarramiento del público, la iluminación de la enramada... todos estos actores aportan a cada hora del día un volátil espectáculo cromático que confiere una atmósfera irreplicable (fig. 12).

LA CAJA DE RESONANCIA

Tanto las pendientes de las calles como la continuidad de las mismas son las responsables de una acústica y un sonido que se genera en un medio anónimo y privilegiado, pues todo el espacio funciona como un gran instrumento: mezcla los sonidos, los amplifica y los transmite a todas partes. Su eficacia tiene que ver con la superficie, la masa y la calidad de los materiales. Cuando la música se desplaza por una calle, el fenómeno sonoro gana en complejidad y se amplifica tanto que resulta imposible predecir los resultados más allá del mundo mágico de la música (fig. 13).

La preservación de la capacidad resonadora de las calles implica mantener el tejido urbano formado por la construcción de los edificios que las limitan, para no desfondar la vista transversal de la fiesta y que se pierda en el valle. La fiesta está cerrada siempre por el propio límite de sus calles, ya que ellas son las productoras y garantes de la resonancia musical. Por ejemplo, en la calle de Forn del Vidre solo existe un edificio, el número cuatro, que evita el contacto con el valle y, consecuentemente, que se derramen el sonido y la imagen, perdiendo la consistencia y continuidad de la atmósfera festiva que vive contenida en las calles (fig. 14).

Aún queda algo más por decir que puede resumirse en tres apéndices. El primero es, en realidad, consecuencia de las cinco observaciones ya realizadas, pues son ellas las que otorgan a la fiesta y a la ciudad su particular atmósfera.

La atmósfera habla a una sensibilidad emocional, una percepción que funciona a una increíble velocidad y que los seres humanos tenemos para sobrevivir (Zumthor, 2006: 13).¹

LA ATMÓSFERA PROPIA Y LA ADQUIRIDA

La procedencia influye en el carácter de los tipos de ciudades que han tomado un nombre adjetivado, como la ciudad renacentista o la industrial. Antes de consolidarse la ciudad industrial, como Alcoy, existió la ciudad renacentista de origen medieval, como Siena, que estaba supeditada a mostrarse como la escena del príncipe. La ciudad real era entonces el telón de fondo donde el orden y estado de la ciudad se identificaba con el mismo príncipe autoritario que representaba a la ciudad ideologizada, con partidarios y detractores, y cuyas diferencias se resolvían mediante una pugna representada de manera festiva, como el palio de Siena.

A la ciudad real se contraponen así una ciudad verde, una ciudad de papel (dibujada o delineada en descripciones), una ciudad de cartapesta (Fagiolo, 1980: 31).²

Las calles de la ciudad son las anónimas protagonistas donde se desarrollan los eventos de la fiesta. Para ello, un mes antes, y en una sola jornada, la ciudad se transforma con el montaje

1. ZUMTHOR, Peter (2006). *Atmósferas* (Atmosphären), publicado originalmente por Birkhäuser Verlag, Basilea. Edición española (2006): Editorial Gustavo Gili, Barcelona, pág. 13. ISBN-13: 978-84-252-2117-0.

2. FAGIOLO, Marcello (1980). "Effimero e giardino: Il teatro della città e il teatro della Natura", en *Il potere e lo spazio. La scena del Principe*, pág. 31. Florencia. Edizioni Medicee s.r.l. Gruppo editoriale Electa, Fratello Allinari, Centro di Scala Istituto Fotografico Editoriale.

Fig. 16: Vista del castillo de las Fiestas de Alcoy el Día dels Trons, desde la calle Sant Nicolau. **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.



de la enramada en las calles y plazas, asumiendo una escala que corrige el espacio urbano cotidiano, enmarcándolo en un campo visual más pausado, que da origen a un optimismo asentado en la memoria de la costumbre y en la riqueza visual de la solidez de las imágenes que se reconocen como propias de la ciudad. En los días previos y posteriores a los eventos festivos el paseo por la misma ayuda al sosiego, pues al deambular por sus calles, al doblar una esquina, se elige un recorrido que ofrece vistas con una luz especial y es agradable moverse como en un viaje a una ciudad que proporciona casuales descubrimientos.

Es difícil distinguir una apreciación que en gran parte es personal pues, desde Platón, depende de cómo se va abriendo el ojo del alma:

Y dicho método (dialéctico) empuja poco a poco al ojo del alma, cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas [...] (Platón, 2007: 371).³

Con esta idea en la mente andar por las calles de una correcta y conocida arquitectura se transforma en una experiencia visual nueva cuando se aceptan las correcciones de perspectiva que la enramada introduce. La lectura distraída de los zócalos, balcones, aceras, así como las sombras y las luces que la propia enramada

aporta a las calles produce una atmósfera que se percibe como una nueva realidad que el sol refuerza en los días amables del equinoccio de primavera, cuando la luz líquida penetra en las calles remodeladas para este fin (fig. 15, en la página 8).

LA COHERENCIA ENTRE EL USO Y LA IDENTIDAD

Alcoy, cuya procedencia claramente industrial no es un fenómeno reciente, posee una estructura urbana que se podría identificar como de ciudad de tamaño medio, con un carácter que la aproxima más a la ciudad renacentista que a la ciudad administrativa que emerge en 1833 desde el modelo que instaura Javier de Burgos como Secretario de Estado de Fomento y que Madoz acuña a través de su diccionario en el año 1845.

La tranquila ausencia de enfrentamientos se patentiza con la colectiva aceptación festiva de una compleja trama social donde no existe lugar mejor para la convivencia que la propia puesta en escena en la calle. La ciudad es el marco preciso para que se desarrolle un fenómeno nuevo que es la aceptación de la ciudad ideal como un paréntesis que ha ido evolucionando desde la ciudad histórica hacia la configuración de una ciudad real.

3. PLATÓN. *Diálogos IV República*, pág. 371. Barcelona: Editorial Gredos, RBA coleccionables 2007. Traducción de Conrado Eggers Lan. ISBN: 978-84-473-5022-3.

Lo más difícil de cualquier evento es alcanzar la autenticidad y esto sucede en el recorrido de la Fiesta, tal como hemos visto, porque no hay elementos fingidos. Es como si la morfología de la ciudad hubiera producido un modelo arquitectónico de Fiesta que, en consecuencia, establece una identidad recíproca con la ciudad. Todo es útil y necesario para la fiesta, la dimensión de las calles, sus pendientes, el recorrido acotado de los tramos, la cualidad másica de las fachadas de estuco o de piedra, la redundancia de la enramada como delimitador y amplificador del volumen urbano. Es decir, desde la gran escala del trazado urbano hasta la pequeña escala de la definición material, se percibe una utilidad y una cohesión en la que nada sobra y nada falta. Ese cuidado en evitar la sensación de la falsificación es lo que produce la fuerte relación identitaria entre la ciudad y las Fiestas (fig. 16).

LA NECESARIA MEMORIA DOCUMENTAL

En el marco cultural que arropa a la fiesta, resulta verosímil que los auténticos residuos de la memoria estén a su vez glosados y puestos al día por medio de la escritura, la fotografía, la música o la grabación de fotogramas. La revista de fiestas está detrás de este almacenaje de información, que año tras año, convertida en un cuaderno de bitácora, narra los acontecimientos, reproduce las imágenes de los eventos, incorpora dibujos y pinturas de los concursos, y tiene presen-

cia en internet (fig. 17). A través de la paciente crónica que documenta ecos y circunstancias de las Fiestas de los años anteriores presenciamos la determinación de un carácter que evoluciona en el tiempo hacia la desdramatización ideológica. En este sentido, podemos interpretar que las Fiestas son el reflejo de una memoria colectiva cuya celebración contribuye a cohesionar una sociedad postindustrial. ■



Fig. 17: Diferentes imágenes históricas de la enramada recogidas en la revista de Fiestas del año 1985. **Fotografía:** Associació de Sant Jordi.

BIBLIOGRAFÍA:

FAGIOLLO, Marcello. (1980). «Effimero e giardino: Il teatro della città e il teatro della Natura», en *Il potere e lo spazio. La scena del Principe*. Florencia: Edizioni Medicee s.r.l. Gruppo editoriale Electa, Fratello Allinari, Centro di Scala Istituto Fotografico Editoriale. Pág. 31.

PLATÓN. (2007). *Diálogos IV República*. Barcelona: Editorial Gredos, RBA colecciónables. Traducción de Conrado Eggert Lan. ISBN: 978-84-473-5022-3. Pág. 371.

SADDY, PIERRE. (1977). *Henri Labrouste architecte 1801-1875*. Paris. Caisse Nationale des Monuments Historiques et des Sites.

TILMAN MELLINGHOFF, G.; SUMMERSON, J.; WATKIN, D. (1983). *John Soane. Architectural Monographs*. Londres: Academy Editions/St. Martin's Press. ISBN: 0312048130. Pág. 39.

ZUMTHOR, Peter (2006). *Atmósferas (Atmosphären)*, publicado originalmente por Birkhäuser Verlag, Basilea. Edición española (2006): Editorial Gustavo Gili, Barcelona. ISBN-13: 978-84-252-2117-0. Pág. 13.